

LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

La Virgen y las flores

El libro de la naturaleza

Puesto que se acerca el «Mes de Mayo», aplazando la continuación del importante tema «El Bienestar», voy á dedicar un par de artículos en obsequio á la Santísima Virgen, y con el deseo de que sea más amada nuestra Sma. Madre y más amada la naturaleza con su simbolismo.

La naturaleza, dice Mr. Casabiana, es el alfabeto del gran libro escrito en los cielos; un libro hermoso y elegante que nos da grandes lecciones, que además del alimento natural, nos proporciona alimento intelectual y espiritual; que nos muestra radiantes esplendores y bienes imperecederos de la Eternidad. Leemos en la Sagrada Escritura, que todo ha sido hecho para la gloria de Dios y para la santificación de los elegidos: *universa propter semetipsum operatus est Deus*. (Prov. 16-4); *omnia propter electus*. (Corint. 4-15.) El Hombre vé y comprende por el intermedio de las criaturas visibles, las maravillas invisibles ocultas en Dios. (Rom. 1-20.) Quedando así sentada la base del simbolismo religioso.

Un himno

Es un crimen, dice Platón, estudiar las cosas criadas y no acordarse del criador, del autor de la naturaleza; así vemos que muchos santos han comprendido maravillosamente los misterios de la naturaleza, misterios y maravillas cuyo estudio ha ocupado la vida de muchísimos sabios, ya que en el gran libro de la naturaleza se hallan grandes é inagotables enseñanzas y modelos. Las bellezas sembradas en los cuatro puntos cardinales, son como cuatro Evangelios que nos instruyen constantemente; sus numerosas voces se hacen oír de día y de noche; y la belleza de las obras de Dios no cesa de pregonar la Razón

Soberana, dice S. León Papa: «es la naturaleza entera un libro inmenso en el que está escrita con caracteres visibles la gloria, sabiduría y bondad de Dios y de su adorable Providencia. Toda la creación canta un himno á Dios y es la belleza de las criaturas, como la voz de este concierto.»

Un símbolo

Todo lo que contiene la naturaleza, dice Jouffroy, es un símbolo de la naturaleza inmaterial, viva, activa, moral, intelectual é invisible. Quitad el mundo invisible, el sentido oculto, la expresión espiritual y la tierra resultaría un vasto cementerio de vivos que han de morir y de muertos que vivieran sin comprenderse y sin amarse, en triste enigma, dice M. Cochic. Acostumbremos, pues, á estudiar la naturaleza con un corazón de poeta y de cristiano, y sacaremos grandes lecciones y goces inefables; y nos sentiremos elevados hacia Dios; á ver en todo un rayo de la inteligencia y bondad divina, ó leer y escuchar la magnífica poesía del Criador, la literatura sublime de Dios, supremo Artista. Amemos á la naturaleza no sólo por sus bellezas y utilidades materiales é intelectuales, sino principalmente como un libro en el cual Dios ha escrito sus pensamientos, el cual ha regalado á los hombres; no contentándonos con leer sus cubiertas, sus apariencias, su materia, forma y color; sino que debemos trabajar para descubrir en él, el pensamiento santo, la enseñanza sublime, el ideal divino que contiene: tal es el principal fin que Dios se ha propuesto al escribir libro tan admirable y ofrecerle á nuestra contemplación, estudio y admiración.

Instrucciones superiores

Creed á mi experiencia, exclama San Bernardo; hallaréis en los bosques, en los árboles, en las flores, cosas mejores que en los libros; instrucciones superiores á las de los más hábiles maestros. El libro de la naturaleza es superior á los libros de los hombres, porque está lleno de verdad, de justicia, de orden y armonía escrito sin prejuicios falsos, sin pasión y sin exageración; escrito con sencillez, verdad, calma y medida por el Criador sapientísimo, por el Autor divino que se oculta modestamente bajo el velo de las criaturas. Si leemos este libro bendito con calma, con sencillez de corazón, con piedad y con amor, conoceremos y amaremos cada día más á su divino Autor; y sacaremos de la vida del campo, de la contemplación de la naturaleza salud, goces puros, piadosos pensamientos, consuelos y alegrías que for-

marán nuestro encanto en esta vida, y santificarán nuestra alma para gozar del Criador eternamente.

San Pablo de la Cruz

Entre muchos ejemplos de santos que podría citar, que han sabido leer en el libro de la naturaleza y han entendido su maravilloso lenguaje, voy á citar á S. Pablo de la Cruz. En sus paseos y viajes, le parecía que todas las criaturas eran otras tantas voces que le invitaban á amar á Dios. En la vista de las flores que esmaltan los prados y los campos, sentía conmoverse extraordinariamente; su rostro se inflamaba; y como si no hubiese podido sufrir los transportes que su cántico de amor excitaba en su alma, tocaba las flores con su bastón, diciéndolas: Callaos, callaos; ¡no me reprendais por mi poco amor!, y quedaba extasiado y en arrobamiento contemplándolas. ¡Ah! no oís, decía, que estas flores, estas hojas y estos árboles nos gritan: Amad á Dios! amad á Dios! Oh amor de Dios!

Y es que veía en la sublime belleza de las criaturas, un reflejo de la divina hermosura de su Autor; oía su armonioso concierto de amor, y hacía remontar al manantial eterno de armonía y hermosura. Un día pasando por un campo, vió á un labrador labrando con dos bueyes indómitos, blasfemando; San Pablo le reprendió, y como se encolerizase más el bruto del labrador, sacó el crucifijo presentándolo á los bueyes, los cuales se postraron: «tú no respetas al Cristo, y los bueyes lo respetan»; viendo lo cual se postró el labrador pidiendo perdón.

Fallo y Flor

Ahora hagamos aplicación de lo dicho á nuestro tema: «La Virgen y las flores». La economía de la encarnación, dice Augusto Nicolás, es llamar al hombre á lo invisible por medio de lo visible, á lo divino por medio de lo humano; y toda esta economía viene á concentrarse en la Santísima Virgen.

María es la madre de lo Bello infinito, manifestado en lo finito: lo Bello es una flor cuyo tallo es Ella. Toda cuanto poesía produce y exhala esta flor se halla en María: sólo Ella la ha recibido tal como es en sí misma, en esa Belleza esencial é increada que enamora á los Angeles y al mismo Dios, que resplandece en todas las maravillas de la naturaleza, é inspira todas las del arte; por esto María es la reina del arte y de la poesía, porque ha concebido á lo Bello en persona. Dios hizo salir flores de la vara de Aarón para designarlo como elegido para el supremo sacerdocio, como hizo brotar una flor de la vara

de José para designarlo como esposo de la Virgen María. Jesucristo se nos presenta bajo el símbolo de una flor, cuando nos dice ser Él la flor del campo, el lirio del valle. A la Sma. Virgen en la Escritura se la compara á un lirio entre espinas, á una plantación de rosales en los jardines de Jericó, al cinamomo que esparce suave fragancia; la llama la Iglesia Rosa mística; y se aparece en Lourdes sobre un rosal silvestre con flores.

Mes de Mayo

Nuestra Iglesia católica declara al mes de Mayo, el mes de las flores, mes de María, y el ir á las flores, el hacer las flores, se entiende ir á los obsequios de la Sma. Virgen en su mes de Mayo, mes amado y suspirado por los corazones católicos. Y en realidad es el mes de Mayo un magnífico símbolo de la Sma. Madre de Dios, pues la belleza y pureza que ostenta el mes de Mayo brotando plantas y flores y desplegando sus galas más hermosas y puras, tienen relación con la pureza inmaculada, dulzura y magnificencia de la Madre de Dios. Los dorados rayos del sol de Mayo, el claro azul del cielo, y el delicado y suave perfume de los millares de flores de Mayo, son un símbolo de la gloria, de la honra, de la virtud, de la hermosura y pureza de la Bendita entre todas las mujeres y las generaciones. Y así como el mes de Mayo nos saca del desierto del rudo invierno, ofreciéndonos toda la belleza y renacimiento de la primavera, así María ofreciéndonos la milagrosa Flor del cielo, el Salvador del mundo, nos redime de la muerte del pecado, abriéndonos el cielo que estaba cerrado por el pecado de nuestros primeros padres.

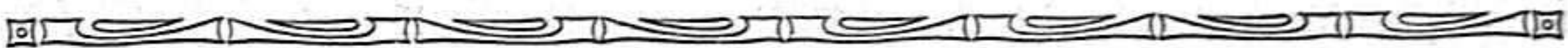
Ave María

Bien sabido es, que ha sido rápida la propagación del Mes de María desde principios del siglo 19, y que muchos poetas y sabios y santos han ensalzado dicha excelente devoción que atrae á los corazones. Y en verdad que brota y florece y perfuma en el poético jardín de la Iglesia devoción tan agradable á María, que inunda de gozo y de virtud á los verdaderos devotos de la excelsa Virgen. Todas las bellezas de la naturaleza nos ayudan para obsequiar y alabar á la Reina del cielo; no sólo las innumerables flores con sus brillantes colores y perfumes y el canto de los pajaritos, sí que también todas las bellezas y resplandores de la naturaleza; el brillo de las estrellas, el rumor de los bosques, los verdes y floridos prados, las fuentes y arroyos murmurantes,

los céfiros que besan las enramadas, los ondulantes campos de cereales, esperanza del labrador....., todo, todo da voces de amor hacia nuestra queridísima y santísima Madre entonando: ¡Ave, Ave María!.....

(Continuará.)

JOSÉ ROSSELL



Frutos de la buena prensa

Débase favorecer ante todo y sobre todo lo demás la buena prensa si queremos derribar la mala, ganar elecciones, dominar en la política, asegurar el porvenir religioso, dejarnos oír en todas partes, ampliar la enseñanza religiosa y defender las Religiones é instituciones sociales.

(Revista «*Ilustración del Clero.*»)

I

Se van ya dando cuenta el clero y los seculares del papel interesantísimo que en la marcha de los pueblos juega la buena prensa; sin embargo no creemos que le concedan todos una importancia tal que les induzca á favorecerla ante todo y sobre todo lo demás, como desearía *Ilustración del Clero* y con ella todos cuantos se preocupan intensamente de que la sociedad marche por su verdadero cauce y del cual se ha desviado, gracias principalmente á la persistente obra demoleadora de una prensa procaz y pervertida.

¿Qué es la prensa? No dudamos en primer término que se ha falseado mucho la verdadera noción de la prensa: la prensa es un auxiliar poderoso sí, pero que en manera alguna puede suplantar á aquellos otros elementos á los que por naturaleza toca llevar la representación de la sociedad y encaminarla hácia su término; puede existir en rigor sociedad sin prensa, como existió la Iglesia, sociedad perfecta, en sus primeros años sin Evangelio y sin nada escrito, bastándole los elementos constitutivos de que la había dotado su fundador; mas no bastará toda la prensa para formar una mínima sociedad sin el concurso de los otros elementos que le son esenciales.

De aquí se infiere que puede haber y de hecho lo hay en muchos

casos extralimitación y abuso del periodismo, que si no se reprimen pueden conducir á los pueblos por derroteros falsos y funestísimos, que pueden llegar hasta el punto de ocasionarle la ruina; y en una palabra, la prensa no debe ser la directora en la sociedad, sino servidora leal de los que llevan la dirección de las buenas causas.

Por ahí hay que empezar, á nuestro entender, si queremos que la buena prensa sea un antídoto contra la mala, como dice *Ilustración del Clero* pretendemos con la buena prensa *derribar la mala*. No, no basta que haya buena prensa si ésta no se pone al servicio de la buena causa, como soldado en orden de batalla. Periodismo católico lo hay, por misericordia de Dios, en bastante escala; pero en honor de la verdad hay que confesar que no siempre ha ocupado el puesto que como á combatiente y soldado de fila le correspondía, y de aquí que se hayan á veces librado algunas escaramuzas y aun rudas batallas sin ningún provecho ó por lo menos sin sacar todas aquellas ventajas que eran necesarias para la causa de la verdad y del bien, para que fuésemos como católicos respetados, siquiera bajo otros aspectos fuésemos burlados y zaheridos.

¿Cuál es la norma que debe seguir la prensa católica para que resulte disciplinada y útil su acción? Bien clara nos la da Pio X en su *Motu Proprio* para el *ordenamiento fundamental de la acción popular cristiana*. Su mismo nombre lo dice: quiere una propaganda *ordenada* y el modo de estarlo viene consignado en las reglas 16 y siguientes en que se habla de los escritores católicos: obsérvense estos preceptos que emanan de las mismas cumbres del Vaticano, y por el mismo hecho la prensa católica tendrá el puesto que le pertenece y es necesario ocupe para prestar á la Iglesia los buenos servicios que ésta tiene derecho á esperar de sus amantes hijos, no siendo el menor de ellos el oponer un fuerte dique á la mala prensa, que cual rio desbordado amenaza envolverlo y arrastrarlo todo.

Colocada en el terreno anteriormente dicho, tiene la prensa un valor extraordinario, un poder casi inmenso. No exageramos al decir que todo ó casi todo depende de la prensa.

Uno de los medios más poderosos de que se ha valido el enemigo para propagar los modernos errores, es la prensa; sin prensa no se concibe que el socialismo haya podido reunir tantos adeptos y llevar la corrupción á las masas populares, y por el contrario se concibe y explica muy bien que no hayan podido arraigar las malas doctrinas en las poblaciones en que personas de sano criterio católico han procu-

rado que se difundiese constantemente la hoja religiosa y la publicación de buena ley, como lo podríamos afirmar de un pueblo de esta provincia que ahora mismo se nos viene á las mientes. ¡Oh la prensa, quién es capaz de conocer los frutos ó los males que puede producir!

Es lo cierto que es un instrumento admirable, una formidable arma cuando se sabe manejar con acierto.

Dejemos que nos lo diga Alfonso Kannengieser en su libro «Ketteler y la organización social en Alemania» el cual desearíamos ver en manos del clero y de todo católico regularmente ilustrado: «Si el *Volksverein* (Asociación popular extendida por toda Alemania) había preparado y enganchado las tropas católicas, la prensa las ha instruido, estimulado, enardecido y conducido á la victoria. Todo el mundo conoce la pujanza prodigiosa de esta prensa del Centro, objeto de envidia del mundo entero.» Tal es lo que escribe aquel reputado autor.

Remedemos el párrafo transcrito estampando estotro que tiene un fondo de verdad como el primero. Si el Regionalismo ha logrado abrirse paso y hacer adeptos en todo el territorio catalán, pertrerchase y ganar batallas al enemigo, débese principalmente al constante trabajo de ilustración llevado á cabo por una prensa sensata, que ha preparado los ánimos, los ha enardecido para el combate y ha conducido al pueblo á las puertas mismas del triunfo.

Sí, la prensa es un medio que de ninguna manera puede omitir, antes debe con el mayor empeño aprovechar el hombre de acción católica social. Deducciones: Que debemos todos favorecer, quien con su pluma, quien con su peculio y personal prestigio, la buena prensa y ayudar á su difusión.

Que el fomentar las buenas lecturas es obra muy meritoria de misericordia espiritual; porque, como escribe el eximio Dr. Sardá, las contiene casi todas: enseñar, dar buen consejo, corregir y consolar, y ciertas ocasiones el regalar un buen libro vale más que auxiliar con dinero, y puede hacer mayor bien á las almas y á los cuerpos.

Qué clase de prensa debemos con preferencia fomentar lo veremos, Dios mediante, en otro artículo.

EQUIS.

PSICOLOGÍA DEL SOCIALISMO.—I.

El Socialismo sintetiza un conjunto de aspiraciones, de creencias y de ideas de reforma que conmueven profundamente los espíritus aten-

tos. Los gobiernos lo temen, los legisladores lo halagan, porque no se atreven á oponerse á su desenvolvimiento, y los pueblos ven en él la aurora de sus nuevos destinos y de la conquista de sus libertades.

No han faltado apologistas encargados de escribir la historia del Socialismo, ni economistas para discutir sus dogmas, ni celosos propagadores de sus doctrinas. Los psicólogos hasta hoy se han ocupado bien poco de su estudio, no viendo en el Socialismo más que uno de tantos sistemas indeterminados y pasajeros, capaces únicamente de mover aquellas acaloradas y estériles discusiones de que poco gustan los espíritus verdaderamente científicos. Esto no obstante, parece que solamente un estudio psicológico atento puede explicar la génesis de las nuevas doctrinas y la influencia que ejercen en las clases populares y en un buen número de espíritus cultivados. Es necesario llegar hasta el fundamento mismo de la evolución social, para comprender las consecuencias que puede tener en los distintos órdenes donde se aplica la actividad humana.

El triunfo que los socialistas esperan alcanzar, implica la destrucción de la sociedad actual y su reedificación sobre unas bases completamente nuevas. Nada parece más factible á los partidarios de los nuevos dogmas; ni podemos negar que una sociedad puede desorganizarse por la violencia, del mismo modo que el incendio puede devorar un edificio lentamente construído. ¿Podemos afirmar así mismo apoyándonos en el estado actual de los conocimientos sobre la evolución de los hechos, que el hombre sea capaz de rehacer á su voluntad una organización destruída? Penetrando en el mecanismo de las civilizaciones, se descubre desde luego que una sociedad, con sus instituciones, con sus creencias y artes, representa un conjunto de ideas, de sentimientos y de hábitos, solidificados por la herencia, que determinan su fuerza incontrastable, porque constituyen el fondo histórico de la misma. Una sociedad es sólidamente establecida, y tiene fuerza de cohesión para unir sus elementos, si su herencia moral se encuentra establecida, más que en los códigos, en el fondo de todas las conciencias. Cuando las leyes morales se debilitan, y no se concede valor psicológico á la rica herencia del pasado, la sociedad pierde su fuerza y se disgrega completamente al desaparecer aquellos preciados fundamentos del orden social.

Si queremos comprender la influencia profunda ejercida por el Socialismo moderno, no debemos limitarnos al examen de sus dogmas; el Socialismo, como las religiones de las que toma ejemplo, no se

propaga solamente por medio de doctrinas. Sobradamente débil para discutir y apoyar sus enseñanzas en argumentos económicos y datos estadísticos, adquiere una robustez considerable, cuando permanece en el dominio de las afirmaciones gratuitas y de las promesas quiméricas. Gracias á las *promesas* de regeneración y á las esperanzas que ha sido capáz de mover en el corazón de las clases desheredadas, el Socialismo llega á constituir una creencia á base de forma religiosa, mejor que una doctrina. La gran fuerza de las creencias, cuando se presentan revestidas de un carácter falsamente religioso, estriba en que se valen del sentimiento para su propagación; y contra este medio, de nada sirven los argumentos que se dirigen al entendimiento. Por esto el Socialismo ha podido ejercer una tan marcada influencia sobre las multitudes. Mientras que las religiones, aun las fundadas sobre divinidades quiméricas, han estereotipado su indestructible huella en todas las civilizaciones y sostenido á los hombres en la observancia de las leyes, los sistemas filosóficos, construídos sobre fundamentos racionales, han jugado un papel muy insignificante en la vida de los pueblos, y no han tenido más que una vida efímera, porque, como enseña Cicerón, *el tiempo va borrando las huellas de los pensamientos arbitrarios de los hombres*. Los sistemas filosóficos presentan argumentos á las multitudes; y el alma humana se alimenta de esperanzas.

Las religiones han ofrecido casi siempre motivos de esperanza á los hombres, les han señalado un ideal capáz de levantar los ánimos y de habilitarlos para que consigan el término de su verdadero progreso. Así se han podido formar en lo antiguo los grandes imperios, se han hecho brotar las maravillosas creaciones literarias y artísticas que constituyen el tesoro común de la civilización. Esto puede decirse casi en general tratando de las formas religiosas; pero su importancia sube de punto si se aplica al Catolicismo, cuya doctrina, fecundada por la Sangre del Calvario, ha sido fuente inagotable de verdadero progreso, ya que á su influencia se deben todas las fundaciones verdaderamente grandes en los diversos órdenes de la actividad humana.

También el Socialismo ofrece *esperanzas* á los hombres. Sus doctrinas son quiméricas, es verdad, y sus enseñanzas utópicas; esto, no obstante, son admitidas con aplauso, y los apóstoles del Socialismo son saludados como *redentores* de la humanidad. Y es que el hombre transforma como por arte mágico las cosas en el orden moral á medida de sus deseos, y no acostumbra á conocerlas sino por entre el prisma de sus pensamientos y afectos. Cada uno según sus ambicio-

nes y deseos busca en el Socialismo la solución de todos sus males.

El Socialismo no es la cuestión social; es una de las soluciones que á ésta se ofrecen y á la cual se han adherido todos los que esperan que sus enseñanzas, encarnadas en los códigos y puestas en práctica por los hombres, darían la felicidad á los pueblos. La unión de todos los sueños, de todos los descontentos y de todas las esperanzas, siquiera sean quiméricas, es lo que dá al Socialismo su innegable fuerza.

En otros lugares de nuestra *Revista* y bajo distintos puntos de consideración, algunos eminentemente prácticos, se han tratado cuestiones sociales de utilidad marcadísima, cuya aplicación en el orden de la familia y de la sociedad debe producir innegables ventajas. En estos sencillos estudios vamos á presentar al Socialismo en su modo de ser íntimo, y en la génesis primordial de sus principios. La *Psicología del Socialismo* nos suministrará materia abundantísima para determinar su naturaleza y las terribles consecuencias que sus doctrinas pueden acarrear á la sociedad.

F. DALMAU.

La acción social del sacerdote

II

Y ved ahí el segundo error práctico, en el cual incurren muchos, si no incurrimos todos más ó menos.

Vivimos de la fascinación de lo aparatoso y complicado: nos embelesan el engranaje y la uniformidad dentro de la variedad de los movimientos mecánicos: nos parecen poco menos que imprescindibles las órdenes de arriba, los impulsos de abajo, las sacudidas de uno y otro lado y las atracciones de enfrente. Sin ser muchos, sin estar muy unidos, sin obrar casi todos á compás, maquinalmente, no sabemos hacer nada, ni tener iniciativas ni emprender cosa alguna.

Este modo de ser tiene cara de burocracia muy *liberal*.

Sí. Buena es y necesaria la unión, sobre todo para remover impedimentos extrínsecos y facilitar la acción de los agentes; bueno es el organismo y muy propio para distribuir y multiplicar las energías; pero, creedme, hay mucho de ilusión en todo eso, mucho de fascinación, mucho de paliativo y de excusa para encubrir nuestra pereza y atonía, para llorar como pobrecitos huérfanos de padre y madre y para acriminar á los demás y fomentar el espíritu de crítica.

Sabéis ¿qué es eso? Que no hay acción propia y que todo lo esperamos de agentes extrínsecos, de causas independientes de nosotros, de la acción de los demás. Esperamos el remedio, la mejora, la salvación de parte del Estado, del gobierno, de las leyes, de los prohombres, del partido, de un hombre excepcional, de la unión: Se quiere todo como llovido del cielo, como producto mecánico,

como fruto natural, como que surge por encanto y por arte misterioso de combinaciones de palabras.

Por eso nos quejamos y maldecimos perpetuamente, constantemente, con perseverancia casi heroica, de los gobiernos y de las leyes. Por eso nos lamentamos como mujeres solteras de no tener un buen partido, un hombre.

De ahí también la general expectación de que vendrá algún día, tal vez en el postrero, de Oriente ó de Occidente, la salvación, la bienandanza, la felicidad del paraíso.

De ahí también la confianza en los cambios radicales, en movimientos bruscos, en verdaderos milagros sociales y políticos.

Y de ahí también, finalmente, las fórmulas vagas, los planes generales, que el pueblo no entiende, y que no tienen más fuerza social de atracción que la que tienen las personas que los defienden.

¡Ah, si todos los sacerdotes y religiosos lográsemos persuadirnos de que en la vida de los pueblos, después de Dios, se debe todo al trabajo, á la acción inmediata personal, á la aplicación práctica y constante de nuestras aptitudes y energías!

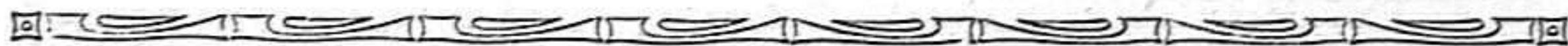
¡Ah! Si el Clero, señores, si todo el Clero, si todos los religiosos trabajásemos en el campo de la realidad de los hechos, en el terreno social, no como lo quisiéramos nosotros, sino tal como existe, cubierto de espinas y abrojos, ¿qué no haríamos? ¿qué no obtendríamos, aún mirándolo de tejas abajo y con ojos de carne?

Porque nosotros no podemos quejarnos de falta de unión sin quejarnos de nosotros mismos. Entre sacerdote y sacerdote, entre religioso y religioso y entre unos y otros, no puede haber más contacto, más vínculos, más estrechos y fuertes lazos de unión. Para estar todos unidos, basta ser ante todo y sobre todo sacerdotes.

Y ¿qué diré de la organización? El mundo entero no tiene igual ni semejante á la que tiene la Iglesia: es la más sencilla, la más vasta, la más perfecta: se juntan por modo admirable la suma centralización de fuerzas con la más libre descentralización: todo se mueve por virtud espontánea y todo conspira á un mismo fin: lo abraza todo y se extiende á todo, lo de abajo influye arriba y lo de arriba influye abajo. Es, en fin, el más perfecto modelo de organismo viviente y universal.

Lo que importa es que cada miembro, que cada parte, que cada célula viva cual corresponde á este gran cuerpo místico y social que se llama la Iglesia Católica.

(Continuará).



CRÓNICAS

Crisis ministerial en Bélgica, y su solución.—El abate Murri suspenso *a divinis*.—Solidaridad Catalana.

Movida por un espíritu progresivo y altamente humanitario la joven derecha de la cámara popular belga, presentó algunas enmiendas al proyecto de ley de minas redactado por el Go-

bierno; enmiendas que éste rechazó por considerarlas dañosas para la industria; puestas á votación, el Gobierno resultó derrotado, siendo admitidas ellas por mayoría de votos de la cámara: sujeta-

das á segunda votación, según el reglamento del Parlamento belga, la mayoría se ratificó en su primera votación, y el Ministerio, según tenía ya anunciado si resultaba contrariado en la segunda votación, entregó al Rey sus poderes.

Leopoldo II, hizo cuanto pudo para persuadir al Presidente M. Smet de Naeyer, para que continuara al frente del Ministerio, pero no le fué posible conseguirlo.

Desde el principio de la crisis ya se vió que los liberales no serían llamados al poder, pues los trabajos de solución de la misma se hicieron sobre la base de la continuación de los católicos: estos formarán nuevo Ministerio bajo la dirección y presidencia de M. de Trooz, á quien el Rey ha dado el encargo de formarlo.

M. de Trooz era Ministro del Interior en el anterior Gabinete desde 1899, lleva diez y ocho años de vida parlamentaria, y cuenta unos cincuenta de edad.

Como parlamentario M. de Trooz no tiene rival; de una serenidad imperturbable y con una rapidez insuperable en contestar las interrupciones, de sólido raciocinio y poderosa dialéctica, vigoroso é incisivo en la frase, vence, subyuga, domina, sin poder ser él vencido, subyugado, ni dominado por sus adversarios, quienes, por cierto, le respetan y admiran.

M. de Trooz era uno de los ministros menos comprometidos en el asunto que ha motivado la crisis, y esto, sus brillantes dotes parlamentarias y gubernamentales reveladas en el acierto con que ha desempeñado por espacio de ocho años la cartera del Interior, de desempeño asaz difícil, hacen que el pueblo belga espere una continuación de la sabia política que tan buenos re-

sultados les ha proporcionado, y no menos esperanzados se hallan los prohombres políticos. Véase como habla M. de Beernaert; «M. de Trooz es el único hombre que en los momentos actuales goza de autoridad suficiente dentro del partido para formar gobierno y atraerse la cooperación de todas las fracciones de la derecha. Es probable que quiera contar con la colaboración del elemento joven, y en este terreno es indudable que lo conseguirá.»

En efecto, aunque la lista del Ministerio no nos es conocida todavía, es muy probable que en él figurarán dos ó tres miembros de la joven derecha que acaudilla el citado M. de Beernaert, pues en este sentido se han hecho algunas diligencias.

¡Ojalá sean una realidad las esperanzas concebidas, y que renazca la unidad de los católicos belgas!

**

El desarrollo creciente de las modernistas ideas en el orden religioso y social, tenía en constante alarma á los Obispos italianos, quienes hacían llegar sus lamentos de honda amargura á oídos del Santo Padre, con fervientes ruegos de que usara de todo su valimiento para atajar tan pernicioso desarrollo.

A la verdad, en poco tiempo la campaña de los modernistas se ha acentuado de tal manera que aun los anticlericales se muestran sorprendidos de ello; los órganos del modernismo en la prensa van aumentando cada día en número y osadía, invadiendo y envenenando con sus nefastas novedades los campos científico, político y religioso: Foggazzaro, con sus adeptos no cesa en su empeño de destruir los mismos fundamentos de la ortodoxia y jerarquía católicas, mientras los demócratas, dirigidos por el abate Murri, se mueven

airadamente contra la disciplina católica.

Murri siente nostalgia de popularidad; el único móvil de sus empresas temerarias es una necia vanidad que le induce á hacerse interviewar, y cuando esto sucede se muestra enemigo mortal del «catolicismo oficial» y franco «anticlerical», y según refiere *Le Matin* en una entrevista habida con cierto personaje modernista, Murri tuvo palabras de grosera burla contra la diplomacia pontificia é hizo manifiestas alusiones á elevados personajes del Vaticano.

El Padre Santo ha visto con harta amargura de su corazón el desvío del infeliz abate, ha escuchado los lamentos de los Prelados, y á pesar de su bondad reconocida, se ha visto obligado á suspender *a divinis* al abate, y el decreto lo ha extendido el mismo.

El castigo, con ser grave, es muy justificado como lo han reconocido las personas sensatas y aun algunas que ningún afecto profesan al Vaticano y conocidas son en los antros de la francmasonería.

Sin embargo los amigos de Murri procuran hacer juego y meter mucho ruido con motivo de tan ejemplar castigo: atribuyen ellos ese acto del Papa á antiguos rencores del mismo contra el abate.

Nada más ajeno á la verdad. Podía Pío X imponer ese castigo á Murri mucho antes de lo que lo ha hecho, mas deseoso de que éste reconociera sus errores ha ido esperando; además es sobradamente notoria la nobleza y prudencia de nuestro venerable Pontífice, y esto nos releva de justificarle por su resolución contra el abate Murri.

* * *

El triunfo de la Solidaridad catalana ha disgustado á los políticos centralis-

tas, y algunos no pueden contener en su corazón el despecho que él les produce, llevando á la prensa periódica cuartillas repletas de calumniosas afirmaciones acerca del espíritu de Solidaridad catalana, que á la postre, sólo sirven para excitar bajas pasiones y crear odios y antagonismos.

Todo el mundo reconoce el desacierto de nuestros gobiernos desde algunos años á esta parte, y esos desaciertos que afectan dañosamente á toda España han motivado esa Solidaridad, que no viene á ser más que la manifestación de un deseo vehemente de vida y progreso; Cataluña ha levantado la primera de las regiones españolas la enseña del renacimiento: pueblo culto, industrial, amante del progreso no ha podido sobrellevar por más tiempo el yugo de una política absorbente y destructora de todas las energías, y después de un trabajo constante y un esfuerzo viril ha enardecido el espíritu regional y ha logrado obtener un señalado triunfo sobre el caciquismo, que cuidando sus propios intereses olvidaba los de los pueblos que en Cortes representaba.

Nada más natural que la representación en Cortes la ostenten quienes conocen el modo de ser y las necesidades de sus representados, y si algún espíritu tiene la ley del sufragio ese debe ser; que el representante sea elegido con entera libertad, y que al mismo tiempo esté imbuido en los deberes que la elección impone.

Mas no lo entienden así los políticos que andan á caza de un acta, y privados de ésta apelan al tonto raciocinio, de que Cataluña no admitiendo representantes de la política imperante, se hace separatista.

Juicio nada racional, como no dejarán de comprender aún los mismos que

lo forman, pero para quienes puede más el egoísmo que la razón y el bien de España.

Con los dedos de la mano pudieran ser contados los separatistas y antimilitaristas que militan en la Solidaridad catalana; así es que juzgamos del todo inoportuna y aún injustificada la campaña contra la Solidaridad catalana, emprendida por algunos rotativos de

Madrid y algunos periódicos de provincias, adictos sin duda al caciquismo.

Basta leer ciertos escritos para quedar convencidos que ellos están inspirados por el despecho ó concebidos por quienes no han llegado á comprender el origen, razón y alcance del movimiento catalán, representado por la Solidaridad.

F. TRIGÁS, PBRO.

Notas sueltas

* Ligas católicas en Bélgica:

Las principales ligas, que defienden en Bélgica los intereses católicos, se han mancomunado por un pacto para ejercitar la acción política y social en su patria. Han puesto ya su mira en el mes de Octubre de 1907 en que se renovarán los Consejos municipales.

* Nuevo Prelado:

El Penitenciario de la catedral compostelana, Dr. D. Valentín García Barros, ha sido propuesto para ocupar la silla episcopal de Palencia. El nuevo Obispo es gallego, natural de Santiago, donde, además de la dignidad del Cabildo, desempeña una cátedra en aquella Universidad pontificia.

* Noble resolución:

Las damas católicas de Toledo, que acaban de celebrar Ejercicios espirituales han determinado no leer, ni comprar, ni permitir en sus casas periódicos anticlericales, entre los cuales nombran, *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid* y *El País*; no asistir al teatro ni otro espectáculo si no saben de antemano que la representación se halla dentro de las normas de la moral cristiana, y abandonar el local si durante la representación se falta al respeto debido al decoro de una seño-

ra cristiana, y, en fin, á no comprar cosa alguna en aquellas tiendas en que se exhiban grabados ó láminas indecentes.

Todos los elogios son pocos para los que merecen estas nobles resoluciones, tan necesarias como dignas de ser generalmente imitadas.

* Club de despreocupados:

En Filadelfia existe hace algunos años un Club, cuyo objeto es combatir la superstición.

Todos los años celebra este Club un banquete. En el últimamente celebrado se trató de combatir el miedo á la muerte y á la fatalidad.

Los invitados á la fiesta fueron recibidos por «trece» miembros del Club, pasando antes de penetrar en el salón por debajo de una escalera y siendo amenizada su llegada por la «rotura de un espejo».

Los asistentes al banquete se sentaron en «trece» mesas en forma de «ataud», en rededor de cada una de las cuales se sentaron «trece» invitados. Los cubiertos estaban cruzados y colocados junto á un ramo de siemprevivas, y en las paredes se leían los siguientes rótulos: «¡Oh muerte, yo te saludo!»

El banquete se celebró en «martes» y «día 13» y durante él una banda de «trece» interpretó las más fúnebres piezas de su repertorio.

✱ Aldea con casas de paredes con oro y plata:

La aldea de Tepetapa, cerca de la ciudad de Guanajato, en Méjico, contiene tal cantidad de oro y plata en las paredes de sus edificios, que todos ellos acaban de ser comprados á un elevado precio por tonelada, con intención de llevarlos á los hornos de fundición y extraer los preciosos metales que contienen.

Según las pruebas hechas el minimum de oro y plata por tonelada ha sido de 4 duros, y el maximum de 25.

✱ Comercio de moscas en la América del Sur:

Desde que en las granjas avícolas se han convencido de que nada hay tan alimenticia, ni nada comen las aves tan á gusto como las moscas, infinidad de gente se ha dedicado á la caza del molesto insecto para explotarlo y venderlo á buen precio.

En las orillas de los rios de la América del Sur forman las moscas verdaderas nubes, compactas y espesas como verdaderos «cúmulus». Los indios las cogen en grandes redes de finísima malla, las secan al sol, las presan, empaquetan y las exportan generalmente á los Estados Unidos, donde son vendidas á los avicultores, quienes las compran tan pronto como llegan al mercado, á pesar de las grandes cantidades que se van mandando, sobre todo desde que los indios se han enterado de que se paga de 1,00 á 1,80 pesetas la libra de mosquitas muertas.

✱ El catolicismo del famoso sabio Roengtgen según e diario de Londres *The Tablet*:

«El profesor Roengtgen, descubridor de los rayos X, no ha podido descubrir que las leyes de la Iglesia sean perjudiciales á la salud.

«*The Pilot* afirma que dicho señor, además de guardar rigurosamente la abstinencia del viernes, se abstiene asimismo de comer carne los sábados en honor de la Virgen Santísima.

«En una época como la presente, en que por parte de unos cuantos degenerados física y moralmente hay empeño en que aparezcan divorciados la religión y la ciencia, importa recabar para el catolicismo la paternidad de los más grandes sabios. El gran Pasteur era, como Roengtgen, un católico práctico».

✱ Gran manifestación católica en Dublin:

Su Santidad acaba de recibir un largo telegrama de Dublin dándole cuenta de haberse celebrado una inmensa manifestación católica.

Según el despacho, el número de manifestantes ha pasado de 100.000.

El grandioso acto tuvo lugar en el Pahvniy-Park, sin que hubiese el más insignificante alboroto.

Este magno acontecimiento ha tenido por objeto protestar de la inícuca persecución de que es objeto en Francia la Iglesia y los católicos.

✱ El dinero de San Pedro en Rusia:

En el imperio ruso se ha dado orden de que se permita recaudar el dinero de San Pedro.

✱ La forma de la Luna:

Según una hipótesis bastante admitida, la Luna no es un globo absolutamente esférico, sino al contrario, tiene una forma ovalada, con su gran eje mirando hacia la tierra. Nevton y Laplace llegaron á esta conclusión por

medio de consideraciones teóricas, conclusión que fué confirmada por los trabajos de Hausen, Kayser, Gussew, y combatida por los de Delaunay y Newcomb.

El Sr. Franz, Director del Observatorio de Breslau, ha hecho ensayos ó pruebas de esta hipótesis, por medio de medidas directas efectuadas sobre clichés lunares obtenidos en el Observatorio de Lick. El resultado de estos trabajos ha sido negativo, ó al menos si hay alargamiento puede considerarse como insignificante.

✱ Los amigos del pueblo:

Las congregaciones religiosas instruían en 1880, sólo en Francia, á 2 millones, 209.919 niños, y prestaban sus auxilios á 300.700 personas, distribuídas de la siguiente manera: en los hospicios y hospitales, 114,259; en las casas de huérfanos ó de obreros, 60.265; en las llamadas casas de refugio, de preservación y de corrección, 11.815, y en los asilos de dementes y sordo-mudos, 14.361. De manera que son incalculables los beneficios que debía Francia á estos Religiosos consagrados á la educación y socorro de dos millones y medio de sus habitantes más necesitados.

Esos dos millones y medio de niños, casi todos hijos de obreros, se han quedado sin tener quien los enseñe.

✱ Hipótesis de M. Flammarion sobre la proximidad del fin del mundo y como será:

«Vuelve á hablarse del fin del mundo. Flammarion hace en el *London* hipótesis tan interesantes como poco alegres á consecuencia de ello. Un cometa

nos amenaza. Si choca con la Tierra marchando á una velocidad que puede calcularse en 93,750 kilómetros por hora, y da en un continente, desaparecerán muchas naciones, pero, en cambio, aparecerá un enorme volcán. Puede darse el caso que el cometa se limite á absorber el nitrógeno de la atmósfera terrestre, y entonces ocurrirán fenómenos extraordinarios. Al principio nos sentiremos todos fuertes, felices, alegres; desaparecerán la maldad y las pasiones aviesas: los celos, el odio, la envidia; las personas más sensadas y formales bailarán en mitad de la calle, cantarán, reirán sin tregua. Será aquello un carnaval inmenso. Al fin la alegría llegará á convertirse en un paroxismo; los humanos se entregarán á toda clase de locuras, á una alegría frenética y quizá morirán después de un último *cakewalk* bailado con ímpetu loco. Pero si el cometa enciende la atmósfera, entonces no será cuestión de bailes.

Se incendiarán bosques y ciudades; los mares, lagos y ríos hervirán, cociendo á los peces; los hielos del Polo se fundirán, é inmensas columnas de vapor se levantarán de toda la superficie líquida del globo. Los hombres morirán asfixiados desde los primeros momentos. Por fin, cuando yerva el agua que existe en las capas profundas de la Tierra, y se convierta en vapor, no hallando salida, el globo estallará como una inmensa bomba y sus pedazos se esparcirán por el espacio sidéreo.»

A esta hipótesis como único comentario decimos lo de los calendarios, *Dios sobre todo.*